

## NOS UNIMOS A LA IGLESIA UNIVERSAL EN ESTA MAÑANA

27 de julio de 2017. Jueves de la IV semana del salterio

Símbolos: Tierra, grano, fruto...



**Introducción:** En la Escritura siempre encontramos una desproporción sorprendente entre los fines y los medios empleados. Desde la llamada de Dios a Abraham queda de manifiesto que su estrategia a la hora de hacerse un pueblo no es partir de algo grandioso, sino de un hombre solo, peregrino y extranjero. A través de él, depositario de las promesas y de la alianza, la bendición divina abrazará a toda la humanidad (Gen 12,1-3).

El Deuteronomio insiste en ello una y otra vez: *«Si el Señor se enamoró de vosotros y os eligió, no fue por ser vosotros más numerosos que los demás, porque sois el pueblo más pequeño, sino que, por puro amor...»* (Dt 7,7-8). Pero no lo hará al ritmo que los hombres consideran adecuado sino al suyo. La llamada profética va dirigida con frecuencia a abrir los ojos de los que no saben descubrir la acción de Dios en lo pequeño: *«No miréis lo pasado, no os fijéis en lo antiguo. Mirad que yo hago algo nuevo, ya está brotando, ¿no lo notáis?»* (Is 43,18)

**Himno: (Audición) ¿No lo notáis? (CD 15 Olas, nº 14)**

**Ant.:** Concédenos la sabiduría de las mujeres que nos han precedido

**Ruah** alentadora de toda vida,  
por germinal e invisible que parezca  
Eres aliento suave que, a quien inspiras,  
vas haciendo amiga de Dios y profeta

La sabiduría de **Isabel**, prima de María.  
La sabiduría de abrimos a las Visitaciones  
de acoger a quien nos irrumpe y nos cambia

La sabiduría de **María de Nazaret**  
La sabiduría de encontrar la felicidad  
basada en las relaciones personales  
y ser mujeres cóncavas, con hueco  
para acoger la encarnación  
y dejamos habitar por el Espíritu de Dios en la  
historia.

La sabiduría de **Ana, la profetisa**,  
una mujer que al final de su vida  
encuentra al Mesías,  
encuentra lo que esperaba.  
La sabiduría que sabe esperar.

La sabiduría de **la mujer viuda**,  
que echó las dos Únicas monedas que le quedaban.  
La sabiduría de la totalidad,  
de entregar en cada momento toda posibilidad de  
vida.

La sabiduría de **María de Betania**,  
La sabiduría del sosiego,  
de ofrecer como alternativa cultivar un espacio  
interior que permita escuchar, cuidar.

La sabiduría de la **viuda de Naim**,  
que perdiendo al hijo  
recupera otra forma de vida.  
La sabiduría de encajar las pérdidas.

La sabiduría de la **Samaritana**  
que iba al pozo con un cántaro vacío  
y al final abandona el cántaro  
porque ha encontrado la fuente del agua  
que calma la sed.

La sabiduría de la **mujer encorvada**.  
La sabiduría de acercarse, dejarse curar,  
y glorificar al Dios  
que endereza nuestras vidas y caminos.

La sabiduría de las **mujeres del Reino**  
que mezclan una pizca de levadura,  
o buscan la moneda perdida.  
La sabiduría de lo pequeño y escondido.

La sabiduría de la **mujer Sirofenicia**.  
La sabiduría de mostrar nuevos caminos,  
de abrir las fronteras, de obrar inclusión.

La sabiduría de las **mujeres ante el sepulcro**.  
La sabiduría de ponerse en camino  
fiadas en que el Resucitado  
que sale al encuentro en el camino  
y ya empezamos a encontrarle  
aunque sea en zonas de sombra.

**Podemos hacer oración de eco...**

**Ant.:** Concédenos la sabiduría de las mujeres que nos han precedido

**Lectura:** Mc 4,26-29

«El Reino de Dios es como un hombre que echa el grano en la tierra; duerma o se levante, de noche o de día, el grano brota y crece, sin que él sepa cómo. La tierra da el fruto por sí misma; primero hierba, luego espiga, después trigo abundante en la espiga. Y cuando el fruto lo admite, en seguida se le mete la hoz, porque ha llegado la siega.»

La **parábola** gira en torno a tres términos: **sembrador, semilla y tierra**. De ellos, son el hombre y la tierra los que ocupan más espacio.

— La iniciativa del **sembrador** aparece en dos verbos:

**Siembra y mete la hoz**. Aparte de estas acciones que expresan su decisión, están las demás: *acostarse y levantarse*, apoyadas por los sustantivos *noche* y *día*. Junto al dato de la decisión, aparece el de la duración. A lo largo de este período de duración y maduración, el papel del sembrador es pasivo. Hay, por tanto, una oposición entre instante y duración, entre iniciativa y pasividad. El sembrador es también sujeto de otro verbo: *no saber*, es decir, que no domina ni controla el crecimiento de la semilla.

— De la **semilla** sólo se dice que *brota y crece por sí misma, no detiene la germinación* hasta la siega.

— En torno a la **tierra** gravitan otros muchos términos: *grano, tallo, espiga, trigo...* La insistencia está puesta en la espiga madura, pero aparece también la evolución necesaria para llegar a ello.

### Palabra para hoy

En el origen de esta parábola está seguramente la **experiencia misma de Jesús** que, en el silencio de su oración y ante la verdad del Padre, recibía de Él la sabiduría de vivir libre tanto de la ansiedad como de la parálisis que provocan las dificultades y los fracasos.

La parábola nos comunica una de sus convicciones más hondas: **Dios y el hombre son aliados para que el Reino nazca, crezca y dé fruto**. Si nosotros no tomamos la decisión de sembrar en el momento oportuno, el Reino no germinará porque la semilla que se guarda en el granero no da fruto.

Dios no hace fructificar el Reino sin nuestra colaboración, pero nuestra acción de sembrar implica a la vez la confianza **de abandonar nuestra acción a su dinamismo creador**. La lentitud de los procesos de maduración nos invitan a la paciencia y a la esperanza y a encajar ese «no saber» de quien no posee el control, ni intenta dominar los procesos, los «cósmos» y los ritmos de Dios.

### Dejar resonar la Palabra en la vida...

Estamos atravesando momentos de dificultad por diversos motivos. Somos un puñado insignificante en la Congregación para todo lo que hay que hacer... y casi nadie manifestaba interés por el anuncio de un Mesías crucificado y resucitado. Las promesas de Jesús no parecen cumplirse y el desánimo y los interrogantes se avivan en nuestro corazón. Si vemos las estadísticas son para echarnos a temblar. Si vemos las obras no llegamos.

Todo ello es signo de que el Señor mismo va a encargarse de ello, pero nosotras no debemos despreocuparnos de todo y esperar... Es un momento de vivir, con una esperanza serena, pero al mismo tiempo con un trabajo diligente y perseverante.

Nosotras, lo mismo que los discípulos que escucharon esta parábola de Jesús, somos la tierra donde se pudre la semilla para dar fruto a su tiempo. No nos corresponde a nosotras controlar el crecimiento, ni preocuparnos por él, pero no desde la actitud de quien se desentiende de todo, sino aceptando que **nuestra tarea es sembrar la semilla y meter la hoz cuando haya crecido**.

La sabiduría de Jesús que Marcos nos transmite tiene que serenar nuestra ansiedad y curar nuestra obsesión por la eficacia y la visibilidad inmediata del Reino. Y también la esperanza de poder contar con su promesa de que, a un comienzo sin apariencias, puede seguir un futuro inesperado...

**Tiempo de compartir** la Palabra, los deseos, los miedos, las búsquedas, la acción de gracias, petición...

**Ant. Benedictus:** Anuncia a tu pueblo, Señor la salvación, y perdónanos nuestros pecados. (semitonado)

### Padre Nuestro

**Oración final:** Concédenos, Señor, que nos sea siempre anunciada la salvación, para que, libres de temor, arrancados de la mano de los enemigos te sirvamos fielmente con santidad y justicia todos nuestros días. Por NSJ...